

TERESA SESÉ
Barcelona

El francés Alphonse Laurencic (1902-1939), fusilado en el Camp de la Bota, fue muchas cosas en su corta vida. Boxeador y buscavidas (vendía pasaportes falsos), director de orquesta de cabaret y pintor... Pero seguramente nada se sabría de él de no haber sido el autor de un invento diabólico: las checas psicotécnicas, celdas creadas en la zona republicana, durante la Guerra Civil, con la idea perversa de utilizar elementos del arte moderno para ejercer la tortura mental y llevar a los reos al delirio. Los detenidos no podían estar tumbados (los camastros, minúsculos, estaban deliberadamente inclinados para impedir su descanso) y tampoco caminar sobre un suelo sembrado de ladrillos colocados de forma irregular. La única posible distracción de los reclusos, que eran obligados a permanecer desnudos y de tanto en tanto se veían sometidos a corrientes de aire glacial, pasaba por contemplar las paredes decoradas con elementos abstractos inspirados en artistas y movimientos de la vanguardia, especialmente de la Bauhaus, de Kandinski, de Klee, que, ingenuamente, pensaban les acabarían provocando alucinaciones y harían trizas sus nervios. El arte moderno como elemento de tortura.

Algunos de estos centros de detención diseñados por Alphonse Laurencic fueron instalados en iglesias y conventos, como las de los templos de las calles Vallmajor y Saragossa en Barcelona y el convento de Santa Úrsula en Valencia. Una "operación de profanación" que despertó especialmente la atención de Pedro G. Romero (Huelva, 1964), quien lleva décadas recopilando en su *Archivo F.X.* imágenes de la iconoclastia anticlerical en España entre 1850 y 1950 (iglesias quemadas, vírgenes descabezadas, momias profanadas, cristos carbonizados, toda la violencia generada hacia las imágenes religiosas...) y que ahora ha instalado en las salas dedicadas a la Guerra Civil del MNAC *Habitación*, una instalación que pone en cuestión la función del arte y en la que además de reproducir una de las checas psicotécnicas (la de Santa Úrsula) y abundante material documental,

Pedro G. Romero dedica una 'Habitación' del MNAC a las checas psicotécnicas diseñadas por Alphonse Laurencic durante la Guerra Civil

Cuando el arte fue un arma de tortura



Vista parcial de la reproducción de la checa de Santa Úrsula, ahora en el MNAC

LAS NOVEDADES

1 Las checas. Uno de los primeros testimonios de la existencia de las checas psicotécnicas que utilizaban el arte moderno para torturar es el libro *Por qué hice las 'chechas' de Barcelona. Laurencic ante el consejo de guerra* (1939), firmado por R. L. Chacón. Pedro G. Romero ha realizado una exhaustiva investigación que en las salas del MNAC despliega en abundante material documental, al tiempo que establece relaciones y paralelismos con trabajos teóricos de artistas como Marcel Broodthaers, Robert Morris y Hélio Oiticica.

2 Cuando Picasso era un artista del siglo XIX. Gracias a un acuerdo de

colaboración con el Museo Picasso de Barcelona, el Museo Nacional cuenta en sus salas con tres obras (un autorretrato, una academia y una copia parcial de una obra, *Estudi*, de Mas i Fondevila) que durante un año estarán integradas en su colección del siglo XIX.

3 Primera presentación de la colección del arte de posguerra y segunda vanguardia, al que el museo -a la espera de su ampliación- dedica dos salas en las que construye un primer relato a través de obras de reciente incorporación de artistas como Tàpies, Miró, Joan Hernández Pijuan, Amèlia Riera, Modest Cuixart o María Girona.

CNT y miembros del POUM. *Habitación*, en cartel hasta el 28 de abril, no es sin embargo la única novedad que encontrará el visitante que se acerque estos días al MNAC. En su relato del siglo XIX y primera mitad del XX se han incorporado tres obras del primer Picasso, el Picasso anterior a las vanguardias que se está buscando, todavía en formación, que pinta academias en la Llotja, va al Museo de Belles Arts de Barcelona a copiar *Estudio*, de un artista consagrado como Mas i Fondevila (junto al que se expone) y con apenas 14 años se autorretrata ya como artista y que ahora aparece rodeado de Juli González y Gimeno. Las obras han sido cedidas por un año por el Museo Picasso de Barcelona y forma parte de la voluntad del Museo Nacional de que los grandes artistas catalanes o que han estado vinculados con Catalunya (Picasso, Miró, Dali, Tà-

El museo incorpora tres obras de Picasso y abre dos salas dedicadas al arte de posguerra y la segunda vanguardia

pies) estén representados en sus salas de forma permanente mediante acuerdos de colaboración, ya en marcha, con sus respectivos museos monográficos.

La tercera novedad, y no precisamente la menos relevante, es la presentación de dos nuevas salas dedicadas al arte de posguerra y la segunda vanguardia, en las que, bajo el título *Una vanguardia posible*, reúne una treintena de obras ingresadas recientemente mediante adquisiciones, donaciones o préstamos de instituciones como la Fundació Tàpies o colecciones particulares.

La muestra, comisariada por Àlex Mitrani, traza un recorrido desde la precariedad de los años cuarenta a la figuración afrancesada, el *magicismo* en torno al Dau al Set y la aparición del informalismo a través de artistas como Francesc Català-Roca, Antoni Tàpies, Joan Miró, Modest Cuixart, María Girona, Joan Hernández Pijuan, Ramon Llovet, Otto Lloyd, Jordi Mercadé, Normal Nartozky, Amèlia Riera, Ramon Rogent, Josep Maria Sucre o Joan-Josep Tharrats.